

Curación de un ciego de nacimiento

En este pasaje, que solamente aparece en el Evangelio según san Juan, Jesús realiza un milagro que demuestra que Jesús es la *«Luz del mundo»* (Jn 8, 12), ratificando la afirmación del prólogo: *«Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»* (Jn 1,9). Jesús no sólo da luz a los ojos del ciego, sino que le ilumina interiormente llevándole a un acto de fe en Su divinidad. A la vez, el relato muestra el drama profundo de quienes se empeñan en su ceguera (BdN, p. 9670).

En el episodio aparecen las diversas posturas que los hombres toman ante Jesús y Sus milagros. Los de corazón sencillo...creen en Jesús como enviado, profeta e Hijo de Dios. Los que se encierran voluntariamente en sí mismos y pretenden no tener necesidad de salvación...se obstinan en no querer ver ni creer, incluso ante la evidencia de los hechos. (BdN p. 9671).

Dos aspectos claves acerca de la identidad de Jesús como luz se muestran en este relato: primero, que Él es quien da luz y vida espiritual; segundo, que Su presencia se vuelve motivo de juicio. (Martin & Wright, p. 171):

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 9, 1-41;

9,1 VIO, AL PASAR, A UN HOMBRE CIEGO DE NACIMIENTO.

Vio, al pasar,

Como hemos visto en las clases anteriores, Jesús estaba en Jerusalén. Terminada la discusión que tuvo con los fariseos y con judíos que habían creído en él, y cuando éstos se disponían a apedrearlo, *«Jesús se ocultó y salió del Templo.»* (Jn 8, 59). Fue entonces cuando vio a este hombre.

REFLEXIONA:

Con frecuencia en los Evangelios se menciona la mirada de Jesús. Y es siempre una mirada atenta y compasiva, que se detiene en cada uno y toma nota de su situación, de su necesidad, y hace algo al respecto.

Así sigue sucediendo. Aquel que miraba con amor y ternura nos sigue mirando así. Su mirada nos envuelve, nos rescata de la soledad y el anonimato, nos levanta de la postración, nos renueva, nos alivia, nos devuelve el ánimo y la esperanza.

No olvidemos que somos siempre mirados, no permitamos que el trajín cotidiano y las preocupaciones nos hagan sentir que llevamos solos el peso del mundo sobre los hombros. Nuestro Dios nos mira, no aparta ni un instante Su mirada de nosotros. Mirémosle también, abrámosle nuestro corazón.

un hombre ciego de nacimiento

En aquel tiempo y lugar, ser ciego de nacimiento era estar condenado a vivir bajo la sospecha de ser un «castigo de Dios» para sus padres, y a depender de que la gente se apiadara y le diera limosnas.

Pero su situación estaba a punto de cambiar porque había sido mirado por Aquel que no se resignaría a dejarlo en ese estado.

REFLEXIONA.

De entrada se nos plantea la situación de este hombre y suena a caso cerrado: es ciego desde que nació, no padece un mal temporal del que cabe esperar que sea curado. Pero justamente esos casos son la especialidad de Aquel para el que no hay nada imposible.

Ésta es una de esas narraciones que nos invitan a no perder nunca la fe y la esperanza en que Dios puede remediar aun lo que parece irremediable, si considera que ello será para nuestro bien y salvación.

9, 2 Y LE PREGUNTARON SUS DISCÍPULOS: ¿RABBÍ, ¿QUIÉN PECÓ, ÉL O SUS PADRES, PARA QUE HAYA NACIDO CIEGO?¿

Rabbí

Significa *Maestro*

Se dirigieron a Jesús con ese título, porque le reconocían Su autoridad para enseñar y porque le estaban haciendo una consulta, querían que les aclarara su duda.

¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?

Se pensaba que la enfermedad era consecuencia directa del pecado (ver Job 31,2-3; Sal 107, 17). La responsabilidad de los padecimientos físicos era atribuida o a los propios padres (ver Tob 3,3) o al período más temprano de la propia vida, puesto que ciertos rabinos enseñaban que los infantes podían pecar antes de nacer. (Hahn, p 127).

La pregunta refleja el pensamiento teológico que se halla en el Deuteronomio, en la fase más temprana de la historia de la salvación. Según esta teología, Dios bendice a la gente justa y castiga a la pecadora en esta vida. Entre los diversos castigos mencionados por romper la Alianza se menciona la ceguera (ver Deut 28, 28). En el libro del Éxodo habla de recibir castigo por los pecados de los ancestros (ver Ex 20,5). Ambos textos explican el razonamiento de los discípulos, que quieren saber no si la ceguera del hombre fue causada por el pecado, sino de quién era el pecado que la causó. (Martin & Wright, p. 172).

Nota apologética:

La pregunta que le plantearon Sus discípulos a Jesús suele ser malinterpretada de dos maneras:

1. La primera interpretación equivocada consiste en considerar que preguntar si él pecó y por eso nació ciego, implica que Dios, sabiendo que este hombre pecaría, de antemano lo castigó privándole de la vista, pues como Él está por encima del tiempo y del espacio, puede actuar retroactivamente en respuesta a una situación futura.

Pero que Dios actuara así sería injusto, porque la persona recibiría un castigo cuando todavía no habría pecado. Y además dicho castigo anticipado implicaría en cierta medida, la negación de su libre albedrío. La persona castigada estaría predestinada a pecar para merecer el castigo que le había sido impuesto antes de haber pecado.

Pero no es así, pues Dios no comete injusticias castigándonos de antemano ni nos priva de la libertad, al contrario, la respeta siempre y siempre nos da la posibilidad de cambiar.

2. La segunda interpretación equivocada consiste en creer que la pregunta de los discípulos alude a la reencarnación. Que querían saber si este hombre había nacido ciego en esta vida porque hubiera pecado en su vida anterior.

Pero los católicos, incluso los cristianos de otras denominaciones, no creemos en la reencarnación.

Nuestra religión fue revelada por Dios, en cambio el concepto de la reencarnación es una invención humana para tratar de explicar por qué a algunas personas aparentemente buenas les va mal o les suceden desgracias: lo achacan a vidas anteriores. Suponen que es adecuado que por lo que alguien hizo en su vida actual, reciba su merecido en la siguiente vida, lo llama *karma* y lo consideran un justo castigo. Pero en realidad es profundamente injusto, pues la persona no tiene idea de qué fue lo

que hizo mal en su supuesta vida anterior, así que no puede enmendarlo, por lo que se hará merecedora de sufrir en su supuesta siguiente reencarnación, sea que le pasen toda clase de desgracias o que renazca como un ser inferior, un animal o incluso un insecto. El problema es que como no sabe qué fue lo que hizo, puede reencarnar mil veces y seguir cometiendo los mismos errores, no hay esperanza. Su salvación depende de sí misma, así que está atrapada en un círculo del que no puede salir.

Los cristianos no creemos que nos salvamos a nosotros mismos. Sabemos que tenemos un Salvador: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, que dio Su vida para salvarnos, y sólo nos pide que aceptemos la salvación que nos ofrece, viviendo como Él nos pide, amándonos unos a otros como Él nos ama (ver Jn 15, 9-12).

Los cristianos creemos que vivimos una sola vez, y que después de esta vida enfrentamos nuestro juicio particular ante Dios (ver Heb 9, 27), y Él nos juzgará por nuestras obras. Éstas determinarán a dónde pasaremos la eternidad (ver Rom 2,6; C.C.E. # 1020-1065).

REFLEXIONA:

La pregunta que le hacen a Jesús Sus discípulos no sólo refleja lo que mucha gente pensaba en aquel tiempo, sino lo que mucha gente sigue pensando hoy: que las enfermedades o dificultades que enfrentamos son castigo de Dios por nuestros pecados. Hay quien tiene la idea de que Dios es cruel y vengativo, siempre dispuesto a enviarnos males. Es una idea completamente equivocada.

Dice san Juan que *ōDios es amorō* (1Jn 4,8), eso significa que no cabe en Él el odio ni el deseo de hacer mal, porque nos ama y busca sólo nuestro bien. Y como sabe todo padre amoroso, hay veces en que es necesario permitir que sus niños experimenten las consecuencias de sus desobediencias, pero no para gozarse en verlos padecer, sino para ayudarlos a corregirse. Un buen papá sí castiga, pero no para desquitar su ira, sino para ayudar a su niño a enmendarse. Y su castigo es justo y con medida.

Cuánto más Dios Padre, es Bueno y Justo, y cuando permite que algo malo nos suceda, nos sostiene y nos ayuda a superarlo.

REFLEXIONA:

Es curioso, e injusto, que cuando algo malo le sucede, algunas personas de inmediato culpan a Dios y lo tildan de castigador y se enojan con Él. Pasan por alto todas las bendiciones que de Él han recibido, y se enfocan sólo en aquello que de momento les duele (por ejemplo: una enfermedad, la muerte de un ser querido, un desastre natural). No reflexionan en que tal vez aquello que sufren es consecuencia de sus propias acciones, ni reflexionan acerca de cómo pueden aprovechar aquello para bien suyo y de otros, para crecer en virtudes, para acercarse más a Dios.

Hemos de tener bien grabado en la mente y en el corazón, que todo lo que Dios hace y permite es por amor y porque puede contribuir a nuestra santificación.

9, 3 RESPONDIÓ JESÚS: òNI ÉL PECÓ NI SUS PADRES; ES PARA QUE SE MANIFIESTEN EN ÉL LAS OBRAS DE DIOS.

Ni él pecó ni sus padres

Jesús no negó que pudiera haber una relación entre el pecado y la enfermedad, pero sí dejó claro que en este caso no era así, como pensaban Sus discípulos.

La respuesta de Jesús nos recuerda cuando Jesús corrigió a la gente que pensaba que unos galileos asesinados por Pilato y otros hombres sobre los que se derrumbó una torre; murieron así porque eran pecadores. Jesús la sacó de su error y aprovechó para hacerles un llamado a la conversión (ver Lc 13, 1-5).

Es para que se manifiesten en él las obras de Dios

En otras traducciones: *ōlas señales de Diosö.*

Jesús que iba a devolverle la vista a aquel hombre. La ceguera que ésta padecía sería motivo para dar gloria a Dios.

REFLEXIONA:

Lo que dijo Jesús revela algo que hemos de tener siempre presente: que todo, absolutamente todo, entra en el plan que Dios tiene para salvarnos. Lo bueno y lo malo, todo lo aprovecha para nuestro bien. Cuando padecemos una situación dolorosa o difícil, no pensemos que Dios se olvidó de nosotros, no lo hizo. Lo permite por algo, y hemos de confiar en que será para bien y que nos dará la fuerza para enfrentarlo y superarlo.

9, 4 TENEMOS QUE TRABAJAR EN LAS OBRAS DEL QUE ME HA ENVIADO MIENTRAS ES DE DÍA; LLEGA LA NOCHE, CUANDO NADIE PUEDE TRABAJAR.

9, 5 MIENTRAS ESTOY EN EL MUNDO, SOY LUZ DEL MUNDO.ö

Tenemos que trabajar

En otras traducciones dice: *ōTengo que trabajarö.*

Algunos comentaristas bíblicos consideran que Jesús usó el plural para referirse a Él y a Sus discípulos. Otros consideran que se trata de un «plural mayestático» como el que empleaban los reyes, que solían hablar de sí mismos en plural.

en las obras del que me ha enviado

Se refiere a cumplir la voluntad de Dios, que lo envió a anunciar y establecer Su Reino en el mundo: el reinado del amor, de la verdad, de la justicia, del perdón, de la paz...

mientras es de día;

El *ōdíaö* se refiere al tiempo que quedaba para que Jesús siguiera predicando, enseñando, sanando, en suma, realizando las obras de Dios.

llega la noche, cuando nadie puede trabajar.

En los Evangelios, y en particular en el de san Juan, la noche suele representar la tiniebla, el reinado del mal.

ōLa vida de Jesús es como un día de trabajo (ver Jn 5, 17), que concluye con la noche de la muerte (ver Lc 13, 32). ö (BdJ, p. 1522).

REFLEXIONA:

Cuando Zacarías, el padre de Juan el Bautista anunció la llegada de Jesús lo llamó: *ōsol que nace de lo altoö* (Lc 1, 78). Jesús irradia esa luz que permite trabajar al mediodía, en Él no hay tiniebla.

Cuando tenemos a Jesús en nuestra vida, podemos trabajar, es decir, desarrollar lo que somos, los talentos que nos ha dado, edificar el Reino.

Eso no es posible cuando reina la oscuridad, es decir, cuando reina el mal, cuando no se ponen las propias capacidades al servicio de Dios, al servicio del bien, sino del egoísmo, del afán de poder, de honor, de dinero, de placer.

El contraste entre día y noche es algo muy significativo en este Evangelio.

Veremos mucho más adelante que san Juan hace notar que cuando Judas abandonó la Última Cena, *ōera de nocheö* (Jn 13, 30), y también en el Evangelio según san Lucas vemos que Jesús le dice a la

multitud armada con espadas y palos que va a aprehenderlo en el Huerto: *¿ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas?* (Lc 22, 53).

Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

¿Jesús se proclama la Luz del mundo porque Su vida entre los hombres nos ha dado el sentido último del mundo, de la vida de cada hombre y de la humanidad entera. Sin Jesús toda la creación está a oscuras, no encuentra el sentido de su ser, ni sabe a dónde va. (BdN p. 9670).

¿Esta declaración da por anticipado el sentido del milagro que realizará. (BdJ, p. 1522)

REFLEXIONA:

¿Jesús nos da luz espiritual para ver la tierra a la luz del cielo, el tiempo a la luz de la eternidad, y nuestras vidas a la luz de nuestro destino. (Hahn, p. 127).

9, 6 DICHO ESTO, ESCUPIÓ EN TIERRA, HIZO BARRO CON LA SALIVA, Y UNTÓ CON EL BARRO LOS OJOS DEL CIEGO 9, 7 Y LE DIJO: *¿VETE, LÁVATE EN LA PISCINA DE SILOÉ (QUE QUIERE DECIR ENVIADO). ÉL FUE, SE LAVÓ Y VOLVIÓ YA VIENDO.*

escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego

Este gesto nos recuerda el relato que narra cuando Dios creó al hombre del barro (ver Gen 2, 7).

¿La razón para que mezclara tierra con saliva y la untara en los ojos del ciego era para recordarte que Aquel que restauró la salud de aquel hombre usando barro, es el mismo que creó al primer hombre usando barro, y que este barro es nuestra carne, y puede recibir la luz de la vida eterna a través del Sacramento del Bautismo.

Tú también debes venir a Siloé, es decir, a Aquel que fue enviado por el Padre. Deja que Cristo te lave y podrás ver. Ven y sé bautizado, y también podrás decir: fui y me lavé, estaba ciego y ahora veo. (san Ambrosio, Carta 67, 4-6).

También, ¿el uso de materiales (saliva, lodo, agua), enfatiza la materialidad de este signo curativo y lo relaciona sutilmente con la encarnación. Así como el cuerpo de Jesús revela Su divinidad, también estos signos perceptibles revelan Su identidad divina y Su trabajo. (Martin & Wriqth, p.173).

Así mismo, el uso de materiales comunes que sirven para un propósito santo anticipa cuando Jesús instituye los siete Sacramentos. (Hahn, p. 127).

¿Jesús creó la materia, y es capaz de usar la creación material con fines espirituales... Aunque tiene el poder de curar con una sola palabra, con frecuencia usó Su creación física con un fin espiritual (ver C.C.E. #1504). Jesús caminó por la tierra con un cuerpo físico, con el que curó, perdonó y alimentó a la gente. Hoy, sigue llegando a la gente a través de la materia, de la Iglesia y de los Sacramentos, usando agua, aceite, pan vino, imposición de manos, etc. Continúa trabajando a través de la materia, a la que infunde Su poder para que ésta pueda realizar lo que sola jamás podría. (SR, p. 257).

¿Por qué no usó agua en lugar de saliva? Porque lo envió a la piscina de Siloé y no quería que se pensara que la curación se debía a esa fuente, sino al poder que procede de Su boca... Del mismo modo, para que no se pensara que la curación vino de la tierra (del lodo que tenía en los ojos), le mandó que se lavara (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 57, 1).

y le dijo: òvete, lávate

Esta petición nos recuerda el milagro de Naamán, el general sirio que tenía lepra y fue curado por el profeta Eliseo (ver 2Re 5, 1-12).

en la piscina de Siloé (que quiere decir enviado)

Era òun estanque construido dentro de las murallas de Jerusalén -al sur-, para recoger las aguas de la fuente de Guijón y abastecer la ciudad a través de un canal excavado por el rey Ezequías en el siglo VIII a.C (ver 2Re 20,20; 2Cron 32,30). Los profetas consideraban estas aguas como una muestra del favor divina (ver Is 8,6; 22,11).ö (BdN p. 9670

De esta piscina òse sacaba el agua, símbolo de las bendiciones mesiánicas, durante la fiesta de las Tiendas. En lo sucesivo las bendiciones vienen de Jesús.ö (BdJ, p. 1522).

òLa piscina de Siloé se hallaba a 333 metros al sur del Templo. Hoy en día se llama Ain Sitti Miriam (Fuente de nuestra Señora María).ö (BdS, p.3452).

òSiloé significa ñenviadoñ lo cual sugiere que esta piscina es símbolo de Jesús, fuente de agua viva (ver Jn 4, 10), el Enviado por el Padre (ver Jn 9, 4). El contenido de la piscina representa simbólicamente al Espíritu, que es agua viva que mana de Cristo (ver Jn 7, 38-39), Enviado por el Padre y el Hijo (ver Jn 14, 26; 15, 26). El milagro anticipa la administración del Bautismo, en el cual los catecúmenos son enviados a ser lavados en agua; ungidos en aceite, e iluminados con la gracia y la verdad (ver Ef 1,18; Heb 6,4; C.C.E.# 1216).ö (Hahn, p.128).

REFLEXIONA:

Es muy consolador saber que Jesús no sólo nos mira òal pasarö, sino toma la iniciativa de hacernos el bien, aunque no se lo pidamos ni nadie más se lo haya pedido, y aunque no lo merezcamos.

Él se fue, se lavó

òComo otras figuras bíblicas que hicieron fielmente lo que Dios les pidió...el ciego no cuestionó, sino obedeció.ö (Martin & Wright, p. 173).

y volvió ya viendo

òLa curación del ciego es una de esas obras de Dios que Jesús realiza, en las que trabaja, como lo mencionó en Jn 9,4...Revela que Jesús es la luz del mundo que libra a quienes están en la oscuridad espiritual del pecadoö (Martin & Wright, p.173).

Se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: se abrieron los ojos del ciego (ver Is 35, 5).

REFLEXIONA:

Llama la atención que a diferencia de otros relatos de curaciones milagrosas, en este caso ni el ciego pidió su curación, ni nadie le pidió a Jesús que lo curara. Él tomó la iniciativa.

Es probable que el ciego hubiera oído hablar de Él, pero ello no significa que tuviera fe. Y sin embargo, es notable la respuesta inmediata y obediente que dio a lo que le pidió Jesús: No dudó, no preguntó nada, no se resistió. Simplemente hizo lo que Jesús le mandó.

REFLEXIONA:

Este ciego nos da ejemplo de respuesta a lo que nos pide Jesús: no dudar, no cuestionar, no hacernos del rogar, sobre todo cuando nos pide algo que nos cuesta, como perdonar, ayudar, amar.

Como luz del mundo, Jesús no sólo trae iluminación espiritual y liberación de la oscuridad; también juicio, con relación a como la gente le responde. A partir de ahora emergen dos elementos de juicio: los cuestionamientos que le hacen al ex ciego y su testimonio sobre Jesús. (Martin & Wright, p. 175).

9, 8 LOS VECINOS Y LOS QUE SOLÍAN VERLE ANTES, PUES ERA MENDIGO, DECÍAN: ¿NO ES ÉSTE EL QUE SE SENTABA PARA MENDIGAR? 9,9 UNOS DECÍAN: ¿ES ÉL. ¿NO, DECÍAN OTROS, SINO QUE ES UNO QUE SE LE PARECE.ö

Aquel ciego era bien conocido por la gente pues seguramente solía sentarse siempre en un mismo lugar, que le era familiar y donde se sentía seguro, a pedir limosna. Entonces cuando lo vieron curado, no podían creer que se tratara de la misma persona.

¿Qué maravillosa clemencia y condescendencia de Dios! Con cuánta bondad cura incluso a los mendigos...No fue a los grandes, ilustres y nobles, sino a los más pobres y miserables a quienes los hizo objetos de Su Providencia. Verdaderamente vino para la salvación de todos.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 57, 1).

REFLEXIONA:

Quien tiene un encuentro profundo y verdadero con Jesús (por ejemplo en Misa, en un retiro, en una visita ante el Santísimo, en un fructuoso rato de leer y orar con la Palabra de Dios), deja de ser como era. Hay un antes y un después. Abandona ciertas actitudes, vicios, pecados, emprende una nueva vida en la que el centro lo ocupa Dios. Eso se nota, y desconcierta a quienes habían conocido anteriormente a esa persona. Y puede mover a mucha gente a preguntar a qué se debe el cambio, y a querer tener una experiencia similar. Nada motiva tanto a otros a emprender un buen camino como ver el gozo y la paz que tiene alguien que se encamina por allí.

PERO ÉL DECÍA: ¿SOY YO.ö

El ciego les aclaraba que sí era el mismo que antes no veía.

9, 10 LE DIJERON ENTONCES: ¿CÓMO, PUES, SE TE HAN ABIERTO LOS OJOS? 9, 11 ÉL RESPONDIÓ: ¿ESE HOMBRE QUE SE LLAMA JESÚS, HIZO BARRO, ME UNTÓ LOS OJOS Y ME DIJO: ¿VETE A SILOÉ Y LÁVATE.øYO FUI, ME LAVÉ Y VI.ö

Su respuesta fue breve y veraz, se limitó a enunciar los hechos.

¿Mira cómo se convirtió en heraldo de la gracia. Mira cómo una vez recobrada la vista, se convierte en testigo e incomodó a los que no tenían en su corazón lo que veían en él.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 44.8).

9, 12 ELLOS LE DIJERON: ¿DÓNDE ESTÁ ÉSE? ÉL RESPONDIÓ: ¿NO LO SÉ.ö

Ellos querían localizar a Jesús porque ya tenían planeado echarle mano, pero el ex ciego realmente no lo sabía. Recordemos que Jesús se había ocultado cuando salió del Templo, pues estaban recogiendo piedras para arrojárselas (ver Jn 8, 59).

REFLEXIONA:

Qué pena que el interés de ellos por saber dónde estaba Jesús no era para tener un encuentro con Él que les cambiara la existencia, sino para echarle mano. No se dejaban sorprender, mover.

9, 13 LO LLEVAN DONDE LOS FARISEOS, AL QUE ANTES ERA CIEGO. 9, 14 PERO ERA SÁBADO EL DÍA EN QUE JESÚS HIZO BARRO Y LE ABRIÓ LOS OJOS.

El sábado, día de descanso mandado por la Ley, estaba prohibido trabajar, lo que incluía hacer barro. Pero también estaba prohibido dar más pasos que lo estrictamente permitido. Quienes llevaron al ciego ante los fariseos, estaban indignados de que según ellos Jesús no hubiera respetado el sábado, pero ellos tampoco lo respetaron porque también estaba prohibido caminar más de lo estrictamente indispensable.

REFLEXIONA:

La mención de que *õera sábadoö* crea la expectativa de ver cómo reaccionarían los fariseos al ver al antes ciego. ¿Se maravillarían ante ese signo milagroso?, ¿o se enfocarían en que se había realizado un hecho prohibido en sábado?, ¿serían capaces de alegrarse y dar gloria a Dios?, ¿o se aferrarían a sus juicios y sospechas?

9, 15 LOS FARISEOS A SU VEZ LE PREGUNTARON CÓMO HABÍA RECOBRADO LA VISTA. ÉL LES DIJO: *õME PUSO BARRO SOBRE LOS OJOS, ME LAVÉ Y VEO.ö*

*õEsto se parece cada vez más a un proceso judicial. El hombre actúa como testigo que da testimonio de lo que le pasó. A un nivel más profundo, el hombre es también un evangelizador. Con frecuencia el cuarto Evangelio usa *testificarø* como sinónimo de *evangelizarø* compartir con otros lo que Jesús ha hecho por uno...Aunque allí no estaba presente, Jesús es el tema central de este proceso.ö* (Martin & Wright, p. 176).

9, 16 ALGUNOS FARISEOS DECÍAN: *õESTE HOMBRE NO VIENE DE DIOS, PORQUE NO GUARDA EL SÁBADO.ö* OTROS DECÍAN: *õPERO ¿CÓMO PUEDE UN PECADOR REALIZAR SEMEJANTES SEÑALES?ö* Y HABÍA DISENSIÓN ENTRE ELLOS.

este hombre

Se referían así a Jesús porque no querían pronunciar Su nombre, expresaban de este modo su desprecio.

no viene de Dios, porque no guarda el sábado

Los fariseos se creían los que mejor cumplían la Ley. Pero en su afán terminaron por *no cumplir por cumplirø* sin prestar atención al sentido que tenía descansar en sábado, y lo que realmente podía estar permitido. Criticaban a Jesús por haber curado al ciego en sábado. No ponían atención a la curación, sino a lo que consideraban la violación del sábado.

*õEn lugar de alegrarse porque el hombre fue curado de su ceguera, los fariseos se enfocan en la supuesta ilegalidad de realizar un milagro en el día de descanso. No captan el hecho de que Jesús está realmente cumpliendo el sentido del sábado, al ofrecerle al hombre *descansoø* de sus años de padecer su discapacidad (ver C.C.E. # 2173).ö* (Hahn, p. 128).

õPercibían las acciones de Jesús como pecado, así que concluían que Él no era de Dios. Juzgaban por apariencias (ver Jn 7, 24; 8,15), no percibían la realidad espiritual revelada en Sus acciones.ö (Martin & Wright, p. 176).

otros decían

Ese *otrosø* indica que no todos allí estaban de acuerdo.

¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales?

Devolver la vista a un ciego era una de las señales anunciadas por los profetas con relación al Mesías... No era posible que un pecador realizara.

Este otro grupo de fariseos consideraba que no se podía ser pecador y realizar *estas señales*.ö (Martin & Wright, p. 176).

y había disensión entre ellos.

Se cumple lo que leemos en el Evangelio según san Lucas, que el anciano Simeón anunció que Jesús sería signo de contradicción (ver Lc 2, 34).

9, 17 ENTONCES LE DICEN OTRA VEZ AL CIEGO: ÷¿Y TÚ QUÉ DICES DE ÉL, YA QUE TE HA ABIERTO LOS OJOS?ö

Tal vez tratando de terminar la discusión, los dos grupos de fariseos preguntan al ex ciego su opinión acerca de Jesús.

ÉL RESPONDIÓ: ÷QUE ES UN PROFETA.ö

profeta

Significa: el que habla, el que viene de parte de Dios.

÷El ciego quiere decir un enviado de Dios. Todavía no está seguro de que sea el Mesías. Más tarde lo confesará plenamente.ö (BdS, p. 3452).

÷El probablemente pensaba en profetas como Elías y Eliseo, que realizaban curaciones milagrosas mediante el poder de Dios (ver 1Re 17, 17-24; 2Re 5).ö (Martin & Wright, p. 177).

Que el ciego considerara a Jesús un profeta no fue bien acogido por aquellos que planeaban deshacerse de Jesús.

9, 18 NO CREYERON LOS JUDÍOS QUE AQUEL HOMBRE HUBIERA SIDO CIEGO, HASTA QUE LLAMARON A LOS PADRES DEL QUE HABÍA RECOBRADO LA VISTA 9, 19 Y LES PREGUNTARON: ÷¿ES ÉSTE VUESTRO HIJO, EL QUE DECÍS QUE NACIÓ CIEGO? ¿CÓMO, PUES, VE AHORA?ö

No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera nacido ciego

Intentaban negar lo evidente: todo mundo conocía al ex ciego.

Como no recibieron de éste la respuesta que esperaban, una que hiciera quedar mal a Jesús, intentaron otra estrategia: negar que hubiera ocurrido un milagro.

llamaron a los padres del que había recobrado la vista, y les preguntaron: ÷Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego?

÷El testimonio de los padres del es ciego hubiera sido el más creíble, puesto que lo conocían desde que nació.ö (Hahn, p. 128), por eso los fariseos los interrogaron, probablemente esperando una respuesta negativa.

¿Cómo, pues, ve ahora?

En su afán de negar que Jesús fuera enviado por Dios y que hubiera realizado un milagro, (sobre todo porque era uno de los milagros que el profeta Isaías anunciaba que realizaría el Mesías), seguían intentando obtener de alguien una respuesta distinta a la que habían obtenido una y otra vez.

REFLEXIONA:

Dicen que «para el que cree, mil preguntas no constituyen una duda, pero para el que no cree, mil pruebas no constituyen una certeza»

9, 20 SUS PADRES RESPONDIERON: «NOSOTROS SABEMOS QUE ÉSTE ES NUESTRO HIJO Y QUE NACIÓ CIEGO. 9, 21 PERO CÓMO VE AHORA, NO LO SABEMOS, NI QUIÉN LE HA ABIERTO LOS OJOS, ESO NOSOTROS NO LO SABEMOS. PREGUNTADLE, EDAD TIENE, PUEDE HABLAR POR SÍ MISMO. 9, 22 SUS PADRES DECÍAN ESTO POR MIEDO A LOS JUDÍOS, PUES LOS JUDÍOS SE HABÍAN PUESTO YA DE ACUERDO EN QUE, SI ALGUNO LE RECONOCÍA COMO CRISTO, QUEDARA EXCLUIDO DE LA SINAGOGA. 9, 23 POR ESO DIJERON SUS PADRES: «EDAD TIENE, PREGUNTÁDSELO A ÉL.»

Los padres del ex ciego confirmaron que era su hijo y que había sido ciego de nacimiento, pero no se quisieron comprometer a decir nada más porque tenían miedo a ser excluidos de la sinagoga.

«Había una oración que se rezaba diario en las sinagogas y que hacía imposible que los nazarenos (judíos cristianos) participaran...Decía: «que los nazarenos y los herejes perezcan al momento; que sean borrados del libro de la vida y no formen parte de los justos.» Los nazarenos guardaban silencio cuando se recitaban estas palabras, y eso los delataba...Lo de «excluido de la sinagoga» en griego se dice aposynagogos, que significa literalmente «desinagogado» es decir, sacado de la sinagoga...Para una familia tan pobre que permitía que su hijo mendigara, la expulsión era un desastre.» (ST p. 264).

Los padres del ex ciego «no querían perder sus lazos religiosos y sociales con la sinagoga...Y con tal de salvarse de ser expulsados de la sinagoga, pidieron que interrogaran a su hijo. Lo pusieron a él en riesgo para protegerse. Actuaron por miedo y por egoísmo. A lo largo del capítulo 9 vemos que sólo el ex ciego salió en defensa de Jesús. San Juan nos plantea el contraste entre el miedo de los padres y el valor de su hijo.» (Martin & Wright, p. 178).

REFLEXIONA:

Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de cómo reaccionamos cuando nos vemos en una situación en la que decir la verdad o defender nuestra fe puede afectarnos, poner en riesgo nuestras relaciones sociales, laborales, etc. ¿Nos zafamos?, ¿le echamos la bolita a otro?, ¿asumimos lo que sea que nos pase por ser veraces?

«En un mundo en el que la hostilidad hacia las creencias religiosas y su expresión va en aumento, el testimonio valeroso se vuelve cada vez más importante. El testimonio más radical es el martirio (del griego «martyria» que significa «testigo»). No todos estamos llamados a ser mártires, pero sí a dar un testimonio fiel y radical.» (Martin & Wright, p. 178).

9, 24 LE LLAMARON POR SEGUNDA VEZ AL HOMBRE QUE HABÍA CIEGO Y LE DIJERON: «DA GLORIA A DIOS. NOSOTROS SABEMOS QUE ESE HOMBRE ES UN PECADOR.»

da gloria a Dios

«Fórmula bíblica para conjurar a alguien a que diga la verdad y repare una ofensa hecha a la majestad divina (ver Jos 7, 19; 1Sam 6,5).» (BdJ, p. 1522).

Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador

Los fariseos que tenían dudas acerca de Jesús y razonaban que si fuera pecador no podría realizar las señales que Jesús realizaba (ver Jn 9, 16) ya no son mencionados. En adelante sólo aparecen los que se le oponen ferozmente.

Por tercera vez cambiaron de estrategia. Ahora intentaron convencer al ex ciego de que quien lo sanó no era un profeta, sino un pecador.

öLe piden que dé gloria a Dios negando lo que ha recibido de Dios. Es no es darle gloria, sino blasfemar.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 44,11).

9, 25 LES RESPONDIÓ: öSI ES UN PECADOR, NO LO SÉ. SÓLO SÉ UNA COSA: QUE ERA CIEGO Y AHORA VEO.ö

El ex ciego se deslindó del juicio que esos hombres hacían acerca de Jesús. No quiso juzgar si era pecador o no, se limitó a dar su propio testimonio.

REFLEXIONA:

El ex ciego nos da ejemplo: no critica a nadie, no juzga a nadie, se centra en compartir lo que ha vivido en carne propia, eso nadie puede negarlo, es un poderoso testimonio.

9, 26 LE DIJERON ENTONCES: ö¿QUÉ HIZO CONTIGO? ¿CÓMO TE ABRIÓ LOS OJOS?ö

Inexplicablemente, los que interrogaban al ex ciego siguieron intentando recibir una respuesta distinta a la que les ha dado ya demasiadas veces.

9, 27 ÉL REPLICÓ: öOS LO HE DICHO YA, Y NO ME HABÉIS ESCUCHADO. ¿POR QUÉ QUERÉIS OÍRLO OTRA VEZ? ¿ES QUE QUERÉIS TAMBIÉN VOSOTROS HACEROS DISCÍPULOS SUYOS?ö

El ex ciego no sólo les reprochó que no admitían lo que les decía, sino se atrevió a hacerles una pregunta sarcástica, si querían ser discípulos de Aquel al que evidentemente detestaban.

ö¿Ves con qué osadía les habla a los escribas y fariseos? Muestra lo fuerte que es la verdad y lo débil que es la falsedad. La verdad hace que aún la gente más ordinaria parezca gloriosa. La mentira hace que aún el más fuerte, se muestre débil. Les hace saber que como no ponen atención a los que les dice, ya no va a contestar sus continuas preguntas, pues no quieren escucharle para aprender, sino para insultarle.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 58, 2).

öLe indignaba la obstinación de los judíos. Ahora que él ya no era ciego, no podía tolerar la ceguera de ellos.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 44, 11).

9, 28 ELLOS LE LLENARON DE INJURIAS Y LE DIJERON: öTÚ ERES DISCÍPULO DE ESE HOMBRE; NOSOTROS SOMOS DISCÍPULOS DE MOISÉS. 9, 29 NOSOTROS SABEMOS QUE A MOISÉS LE HABLÓ DIOS; PERO ÉSE NO SABEMOS DE DÓNDE ES.ö

Le llenaron de injurias

Es decir, se pusieron a insultarlo. El viejo truco de recurrir al ataque verbal cuando no se sabe qué decir, cuando ya no se tienen argumentos.

Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés.

Pretendieron ofenderlo diciéndole que era seguidor de Jesús, al que se empeñaban en no mencionar por Su nombre, aunque lo sabían. Y ellos se las daban de seguidores de Moisés, es decir, fieles miembros del pueblo elegido y cumplidores de la Ley.

Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios;

Aludían a los numerosos textos de las Sagradas Escrituras que narraban cómo Dios se comunicaba con Moisés (ver por ejemplo Ex 3-4; 6, 1-13; 7, 1-7; 19-20).

pero ése no sabemos de dónde es.

Es curioso que no siguieron un razonamiento lógico, no dijeron: «sabemos que a Moisés le habló Dios, pero a ése no sabemos quién le habla, sino dijeron: «ése no sabemos de dónde es.»

Evadieron preguntarse quién le hablaba a Jesús, no fuera a ser que la respuesta fuera que Dios le hablaba, o incluso Moisés mismo, del que Jesús dijo que escribió sobre Él (ver Jn 5, 46).

Planteaban que no sabía de dónde venía Jesús, y en lugar de proponerse averiguarlo, lo descalificaban. Considerar de dónde venía alguien era importante, porque estaban esperando al Mesías del que se sabía que nacería en Belén (ver Mi 5,1; Mt 2, 1-6). Los fariseos ignoraban que era precisamente allí donde había nacido Jesús. Pero más allá del origen referido al nacimiento, había un origen último, que ellos tampoco consideraban: Jesús procedía del Padre (ver Jn 7, 28-29; 8, 28.38).

Al declarar su ignorancia acerca del origen de Jesús, los fariseos mostraron que ignoraban Su identidad divina y su renuencia a llegar a una conclusión obvia. Se mostraban ciegos ante Jesús, que es la luz. (Martin & Wright, p. 181).

9, 30 ÉL HOMBRE LES RESPONDIÓ: «ESO ES LO EXTRAÑO: QUE VOSOTROS NO SEPÁIS DE DÓNDE ES Y QUE ME HAYA ABIERTO A MÍ LOS OJOS.

A diferencia de los fariseos, el ex ciego «ve» el milagro, lo reconoce como un signo que revela la identidad de Jesús. Consecuentemente capta que hay algo extraordinario acerca de Jesús. (Martin & Wright, p 181).

El ex ciego les echó en cara, sarcásticamente, que ellos, que tendrían que estar bien informados de todo, no sabían de dónde venía alguien capaz de hacer un milagro tan grande como abrirle los ojos. Queda claro que la diferencia entre ellos y él no era que él fuera discípulo de Jesús y ellos de Moisés, sino que él tenía los ojos abiertos, y ellos cerrados.

9, 31 SABEMOS QUE DIOS NO ESCUCHA A LOS PECADORES: MAS SI UNO ES RELIGIOSO Y CUMPLE SU VOLUNTAD, A ÉSE LO ESCUCHA. 9, 32 JAMÁS SE HA OÍDO DECIR QUE ALGUIEN HAYA ABIERTO LOS OJOS DE UN CIEGO DE NACIMIENTO. 9, 22 SI ÉSTE NO VINIERA DE DIOS, NO PODRÍA HACER NADA.

Sabemos

Esto lo dijo el ex ciego, hablando en plural para expresar que él compartía la misma fe en Dios y pertenecía al mismo pueblo que ellos.

Sabemos que Dios no escucha a los pecadores

En aquel tiempo se pensaba que los pecadores no contaban con el favor de Dios, que tenían que arrepentirse primero (ver Sal 66, 18; 145, 18-20; Is 1,15).

REFLEXIONA:

Mucha gente todavía hoy cree eso de que Dios no escucha al pecador, pero eso no es cierto. Es verdad que el pecado grave rompe nuestra amistad con Él, pero no por eso deja de escucharnos y de respondernos, conforme a Su misericordia y justicia. Son incontables los casos de personas que estando sumidas en un gran pecado, clamaron a Dios, pidieron Su ayuda y la recibieron y ello los hizo cambiar, arrepentirse, regresar agradecidos al buen camino. Nunca hay que desesperar de que Dios nos escuche, no hay que dejar de pedirle ayuda para que nos levante cuando caemos.

si uno es religioso y cumple Su voluntad, a ése lo escucha.

Con esta afirmación estaban muy de acuerdo los fariseos, el ex ciego les estaba hablando en su lenguaje.

Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

En toda la Sagrada Escritura no había ningún registro de que un ciego de nacimiento hubiera sido curado. En el libro de Tobías se narra la curación milagrosa de la ceguera de Tobías, pero éste había perdido la vista hacía poco, no había nacido ciego (ver Tob 2, 9-10; 11 7-14).

Concedores de las Sagradas Escrituras, los fariseos sabían que devolver la vista a los ciegos era uno de los milagros por la llegada de la salvación que traería el esperado Mesías (ver Is 35, 5).

Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.

El ex ciego hizo un razonamiento perfectamente lógico, el que debían haber hecho los fariseos. Pero ellos en lugar de apreciar la impecable lógica del ex ciego, se enfurecieron.

9, 34 ELLOS LE RESPONDIERON: ¿HAS NACIDO TODO ENTERO EN PECADO ¿Y NOS DAS LECCIONES A NOSOTROS? Y LE ECHARON FUERA.

Has nacido todo entero en pecado

Como de nuevo no supieron qué responderle, recurrieron a la descalificación.

Tenían el mismo concepto equivocado que habían tenido los discípulos de Jesús: creían que si ese hombre había estado ciego, era porque había pecado. A Sus discípulos Jesús les aclaró que eso no era así. Pero los fariseos seguían con esa idea.

¿Y nos das lecciones a nosotros?

Ellos formaban parte de la autoridad religiosa en Israel y eran expertos en la Ley de Moisés, se sentían por ello superiores a los demás y no aceptaban lecciones de nadie, mucho menos de un hombre sencillo como era el ex ciego. Su soberbia los perdió.

REFLEXIONA:

Es una tentación muy común que quien tiene ciertos conocimientos, ciertos grados de escolaridad, se sienta superior, crea que sabe más que los demás. Era lo que sucedía a esos fariseos, pecaban de orgullo. Todos podemos aprender algo de alguien, sin importar quién sea.

Y le echaron fuera

Le aplicaron la amenaza de expulsar de la sinagoga a quien apoyara a Jesús (ver Jn 9, 22).

REFLEXIONA

•La expulsión del ciego por confesar a Cristo es también una exhortación a mantenerse fieles aun cuando ser cristiano conlleve ser rechazado por otros.ö (BdN p. 9673)

REFLEXIONA:

•Ese pecado de incredulidad de los fariseos es de ceguera voluntaria que deliberadamente niega la evidencia. Es el pecado contra la luz y en consecuencia contra el Espíritu, es el pecado que no tiene perdón, porque no es obra de la flaqueza sujeta a arrepentirse, sino de la soberbia reflexiva y de la hipocresía. (BdS, p.3453).

9, 35 JESÚS SE ENTERÓ DE QUE LE HABÍAN ECHADO FUERA Y, ENCONTRÁNDOSE CON ÉL. LE DIJO: ¿TÚ CREES EN EL HIJO DEL HOMBRE?

Jesús, sabiendo que este hombre sufrió la humillación de haber sido expulsado de la sinagoga, quiso salirle al encuentro y moverlo a reflexionar acerca de su fe en el *Hijo del hombre*. Usó Jesús este término con que solía referirse a Sí mismo, y que aludía, por una parte, a su encarnación, a su naturaleza humana, y por otra hacía referencia a su naturaleza divina, porque recordaba la visión del profeta Daniel (ver Dn 7, 13-14).

•En realidad no fue una desventaja que lo expulsaran de la sinagoga, pues aquel que fue expulsado, fue recibido por Cristo. • (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 44,10).

9, 36 ÉL RESPONDIÓ: ¿Y QUIÉN ES, SEÑOR, PARA QUE CREA EN ÉL?

El ex ciego mostró la disposición que les faltó a los fariseos. Su pregunta evidencia que estaba dispuesto a creer, pero todavía no sabía quién era ese *Hijo del hombre* que Jesús mencionó.

9, 37 JESÚS LE DIJO: •LE HAS VISTO; EL QUE ESTÁ HABLANDO CONTIGO, ÉSE ES. •

Le has visto

¡Qué bueno uso del don de la vista que recién ha estrenado, posar la mirada nada menos que en Jesús!

El que está hablando contigo, ése es.

La respuesta de Jesús acerca de que Él le estaba hablando, va más allá de una mera referencia al diálogo que estaba teniendo con el ex ciego. Hacía más bien alusión a Quién era Él.

•Jesús se define de la misma manera en Jn 4, 26. Él es, por excelencia, la *Palabra*, el *Verbo*, el *Logos*. (BdS, p. 3453).

Lo ha visto y lo ha oído. Dos acciones fundamentales para reconocer quién es Jesús. Esto lo mencionará san Juan en su Primera Carta, cuando escribió: *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos, acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio.* (1Jn 1, 1-2).

REFLEXIONA:

Podemos imaginar qué emoción debe haber sentido Jesús al revelar Su identidad a este hombre que había sabido ser agradecido, que había tenido el valor de defenderlo ante los fariseos, y que estaba dispuesto a creer en Él. Recuerda también el momento en que Jesús se reveló a la samaritana en el pozo. El Señor buscaba siempre corazones dispuestos, abiertos, a recibir Su revelación. Y en nuestro caso, ¿tenemos también esa disposición para creer en Él, más aún, para creerle a Él y responder como Él espera a lo que nos pida?

9, 38 ÉL ENTONCES DIJO: ðCREO, SEÑOR.ö Y SE POSTRÓ ANTE ÉL.

Era la primera vez que el ex ciego se encontraba con Jesús después de recobrar la vista. Y ese encuentro personal marcó la diferencia. Le permitió no sólo tener y expresar su fe en Él, sino adorarlo.

La percepción que tenía el ex ciego acerca de Jesús fue profundizándose a medida que le historia se fue desarrollando. ðPrimero era un -hombreø para el versículo 17 era -un profetaø para el versículo 33 era -de Diosø para el versículo 38 era -Señorø y digno de adoración. Esta narrativa desafía nuestra mente para llegar a la misma conclusión y nuestro corazón para dar la misma respuesta.ö (Hahn, p. 128).

REFLEXIONA.

Normalmente en los Evangelios vemos que se requería tener fe para recibir un milagro. En muchas ocasiones Jesús le dijo a alguien a quien curó, que su fe lo había salvado. Pero en este caso, la fe vino después. El signo que realizó Jesús tuvo ese efecto en aquel hombre. Despertó no sólo su gratitud, sino su fe.

9, 39 Y DIJO JESÚS: ðPARA UN JUICIO HE VENIDO A ESTE MUNDO; PARA QUE LOS QUE NO VEN, VEAN; Y LOS QUE VEN, SE VUELVAN CIEGOS.ö

Para un juicio he venido a este mundo

A lo largo de todo el capítulo 9 se fue desarrollando una especie de juicio, en el que el testigo ha sido el ex ciego y los fariseos han sido los acusadores. Ahora Jesús pasó de estar en el banquillo de los acusados al estrado de Juez, y dictó Su veredicto. Los acusadores resultaron los culpables.

ðLos soberbios tienen ceguera espiritual (ver 1Pe 5,5), ceguera culpable que los hará perderse (ver 2Tes 2, 10ss).ö (BdS, p. 3454).

ðLos presuntuosos se fían de sus propias luces (ver Jn 9, 24.29.34), en contraposición a los humildes, cuyo tipo es el ciego (ver Dt 29, 3; Is 6, 9s; Jer 5, 21; Ez 12,2).ö (BdJ, p. 1522).

ðLos que reconocen su propia ceguera espiritual, su pecado y su necesidad de salvación, reciben de Jesús la iluminación de la fe, luz que los libra de la tiniebla. Pero los que lo rechazan, son, como dijo el profeta Isaías: tienen ojos pero no ven (Is 43, 8).ö (Martin & Wright, p. 185).

REFLEXIONA:

En el mundo, quienes son tenidos por sabios por sus conocimientos, sus títulos, los importantes puestos que ocupan, suelen ser ciegos ante las cosas de Dios. No admiten su existencia ni creen que interviene en el mundo, y están ciegos a todo lo sobrenatural.

En cambio los sencillos, los humildes, los que se abren a las realidades divinas, lo ven todo con ojos nuevos.

REFLEXIONA:

Jesús ðno ha sido enviado para condenar al mundo, sino para salvarlo (ver Jn 3, 17), pero Su presencia entre nosotros implica ya un juicio, porque cada hombre ha de tomar frente a Él una de estas dos actitudes: de aceptación o de rechazo. Cristo ha sido puesto para ruina de unos y salvación de otros (ver Lc 2, 34).ö (BdN p. 9673).

9, 40 ALGUNOS FARISEOS QUE ESTABAN CON ÉL OYERON ESTO Y LE DIJERON: ¿ES QUE TAMBIÉN NOSOTROS SOMOS CIEGOS?

Los fariseos se sintieron aludidos y reclamaron indignados porque no creían en absoluto estar ciegos, creían verse a sí mismos y a los demás con entera claridad: ellos se consideraban mejores, cumplidores, merecedores, y a los demás los veían como pecadores.

9, 41 JESÚS LES RESPONDIÓ: ¿SI FUERAIS CIEGOS NO TENDRÍAIS PECADO; PERO, COMO DECÍS: ¿VUESTRO PECADO PERMANECE?

Jesús les hizo notar que la realidad era al revés de lo que pensaban: ellos creían que ese hombre había sido ciego por ser pecador, y no era así. Y también creían que ellos en cambio veían perfectamente, lo cual tampoco era así. Y por estar ciegos y negarse a reconocer su ceguera, permanecían en ella.

En este capítulo, el hombre empezó con ceguera física, y Jesús, la Luz, no sólo le dio vista física, sino, más importante, la vista espiritual de la fe. (Martin & Wright, p. 184).

En este pasaje vemos dos tipos de ceguera: una sensorial y la otra espiritual. Los que sólo se interesan en lo sensorial, desprecian la ceguera sensorial. Y Jesús quiso mostrarles que hubiera sido mejor para ellos tener esa ceguera (sensorial), que la ceguera espiritual, porque creían ver, pero en realidad no veían en absoluto. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 59, 1-2).

REFLEXIONA:

Dice el dicho: no hay peor ciego que el que no quiere ver. Aplica a los fariseos, que habiendo constatado un milagro extraordinario, no quieren aceptarlo.

REFLEXIONA.

El milagro del ciego de nacimiento es probablemente para el evangelista un símbolo del Bautismo, nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu (ver Jn 3, 5). (BdJ, p. 1522).

REFLEXIONA:

La Tradición de la Iglesia ha visto simbolizado en este milagro el Sacramento del Bautismo, en el cual, por medio del agua, el alma queda limpia y recibe la luz de la fe. (BdN p. 9671).

La Tradición de la Iglesia interpreta la curación del ciego en términos de conversión, bautismo y transformación espiritual. El ciego representa a la humanidad afectada por el pecado original (ciego de nacimiento). Recibe la vista después de que Jesús le pone lodo en los ojos, y el verbo empleado es el mismo que se usa para referirse a la unción sacramental con aceite. Y por último, el hombre sanado progresa en su conocimiento de Jesús. (Martin & Wright, p. 174).

REFLEXIONA:

Un ciego es mirado por Jesús, confía en Él, se deja enviar por Él, sana y se vuelve testigo Suyo. Pasa de no conocer a Jesús a tener una vaga noción de quién es Él, a reconocerlo y adorarlo. Es un camino de conversión que todos hemos de recorrer de una u otra manera.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?